

EL AMIGO DEL PUEBLO.

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

MADRID.

Un mes — 2 reales.

REDACCION Y ADMINISTRACION.—Calle de las Pozas, n.º 7, cuarto pral.
SUSCRIPCION —En la Administracion; en la imprenta y librería de J. A. García,
Corredera Baja de San Pablo, 27, y en las librerías de Durán y Bailly-Baillieri.

PROVINCIAS.

Un mes — 3 reales.

LA INDIFERENCIA POLITICA.

No son las persecuciones sufridas, ni las víctimas inmoladas, ni la licencia que nos ha envilecido los mas graves daños que á este pueblo ha causado la dominacion despótica de los últimos Borbones. Hay todavía un mal que lamentar mucho mas terrible, que aun hoy sentimos, despues de haber sacudido el duro yugo, y es la huella envenenada que deja en pos de sí toda tiranía; la indiferencia política. En todo Estado regido por un poder tiránico hay héroes que combatiendo y predicando contra el usurpador de las libertades públicas, si no regeneran su pátria, derraman su generosa sangre alcanzando la corona del martirio. Pero existen en cambio muchos otros, que si en un principio resistieron, fuéronse acostumbrando poco á poco y llegó un dia en que resignaron en manos del poder todos sus derechos, y cayeron en una indolencia deshonorosa é inconcebible.

Una gran mayoría de la nación se fesarlo por mas doloroso que sea, es víctima de esta lepra social, verdadera muerte moral del ciudadano. Hombres honrados casi todos ellos, saben cumplir sus deberes; solo cuando se trata de practicar el mas grande de todos, el de proclamar leyes para la defensa de la justicia y del bien, abdican su soberanía y la dejan á merced del primero que se atreva á usurparla. Tienen sí ideas liberales, alégranse de la caída de Isabel, aplauden la sensatez del pueblo en la mas admirable de las revoluciones; pero si se trata de votar, si se les habla de alistarse en la Milicia nacional, si se les propone constituir asociaciones de enseñanza popular, tertulias progresistas, centros electorales, círculos de beneficencia para los pobres, clubs para la proteccion de los obreros, apártanse, ó cobardes ó desidiosos, escusándose con que otros lo harán. Verdaderos parásitos de todos los partidos, disfrutan del trabajo de los hombres de accion, sin pensar que por propia culpa son víctima al cabo de todas las facciones, y campo de explotacion para todos los ambiciosos. Pueden ser reyes y soberanos, porque Dios les dió ese derecho, y prefieren ser miserables párias: sus manos debian sostener la vara de los legisladores ó la espada de la justicia, y quieren mejor que cruce sus espaldas el látigo del opresor, que esquilme su hacienda un ministro advenedizo y le escupan á la cara su afrenta todos los pueblos libres. ¿Con qué derecho se quejarán luego, cuando sientan subirseles al rostro la vergüenza y hervir de indignacion la sangre? El pueblo como el hombre es hijo de sus obras; la reforma que no procede

del individuo, ni se arraiga ni tiene firme asiento; y deponer discrecionalmente la autonomía en manos de un gobierno, es entregarse amarrado de piés y manos al capricho de un dictador.

Por eso preferimos la persecucion y la lucha á ese monstruoso marasmo de las sociedades. La persecucion nos acrisola y purifica; contra ella tenemos mártires, cuya sangre es semilla de nuevos liberales; y al combate nunca temimos porque sostenemos la verdad y el bien y la Providencia no puede dejar que se hunda nuestro estandarte. Pero la indiferencia política es la muerte de todo progreso y de toda civilizacion: es como laguna mefítica, foco de corrupcion y decadencia. La indiferencia política de Roma, que vió impasible la muerte de los Gracos, entregó al pueblo rey á las matanzas de Mario y Sila, á la degradacion espantosa de Neron y de Helio-gábalo: la indiferencia política rindió nuestra patria al yugo de los Califas, y nos costó ocho siglos para su reconquista; y Godoy, los pactos de familia, los perjuros adulterios de tantos años de sufrimiento y oprobio bajo su hija.

No, no os ocupeis de los asuntos políticos; dejad que otros legislen y administren, y un dia por una disposicion arbitraria allanarán vuestro hogar, profanando el santuario de la familia; por otra se os diezmará vuestro industria, arrebatándoos el sudor de vuestra frente, y otro dia os quitarán vuestro hijo querido para que en ocho años de servicio militar gaste los mas bellos de su vida. Querreis quejaros, y se os pondrá una mordaza: querreis levantaros contra los que os oprimen, y se os echará de vuestra patria á climas donde se respira la muerte, o se os fusilará sin misericordia. ¿Acaso es esto exageracion? ¿No lo hemos sufrido todo y mas en el despotismo anterior?

¡Oh! ¡Despertad! Salid de ese vergonzoso sueño que nos hizo esclavos: sed hombres libres. Hoy ni temor ni coaccion pesa sobre vosotros: soberanos sois, practicad vuestro derecho segun conciencia y justicia, y cumplid el deber de todo buen ciudadano. Marchemos á las urnas, formemos asociaciones para desarrollar los gérmenes de la cultura y prosperidad del país: seamos dignos de la libertad que hemos conquistado. En nuestra mano está hacer el bien y transmitir á nuestros hijos una herencia rica en instituciones santas: la maldicion de las generaciones venideras caerá sobre esos miembros corrompidos de la sociedad que se niegan á trabajar en la obra á que hoy conspiran todos los hombres honrados.

R. 7789

R. 6585

MENDIZABAL.

Los hombres pasan, las generaciones se suceden; pero las ideas viven eternamente encarnadas en los pueblos, y esta aureola de inmortalidad cubre también á los hombres que viviendo en las ideas populares, se han identificado con ellas. Estéril trabajo de la ignorancia y la tiranía es el arrancar esos gérmenes robustecidos en el pueblo, agostados un momento por una mano opresora, pero pronto siempre á renacer y fructificar de nuevo. La insensatez de la tiranía ha confundido á veces al hombre con la teoría, á la obra con la idea, creyendo en su estúpido celo que condenando el hombre al olvido se olvidaría la idea, como si la idea fuera el patrimonio de un solo hombre, como si fuera posible decapitar las ideas.

Se creyó abolida la Constitución expatriando á los Diputados del año 12; se juzgó estinguida la santa causa de la libertad con la ignominiosa muerte de Riego, y mas tarde se quiso arrojar al olvido la memoria del hombre que con la intrepidez del génio salvára la situación peligrosa de 1835. En épocas posteriores, en que la aurora de la libertad brilló por un momento para apagarse nuevamente en las tinieblas de la tiranía, resucitó el recuerdo del hombre que no tenía mas delito que el de haber sido liberal para ser condenado al olvido. Llegó al fin el triunfo de la idea, y la causa de la libertad, siempre generosa y agradecida, porque solo en la magnanimidad caben la generosidad y el agradecimiento, antes de entonar su canto de victoria dedica un recuerdo á los hombres de ayer que tanto han luchado por ella.

La primera decision de la Junta Revolucionaria madrileña ha sido el decreto para principiar los trabajos en la colocación de la estatua de Mendizábal, hasta ahora irrealizado por haberse opuesto varias veces la deslealtad, la adulacion y la envidia. Este hecho, como demostracion espontánea y voluntaria del pueblo, debe considerarse de la mayor trascendencia. Los enemigos de la revolucion, los mismos que á su pesar veíanse obligados á inclinarse bajo la lógica imparcial de nuestra historia, y á confesar que los hombres de los años 12 y 20 eran verdaderos patricios, ya no dirán, como há poco decían, que el movimiento presente tendría un carácter distinto; como si la libertad, entidad abstracta y sublime, envejeciese y mudase como los objetos materiales; como si la libertad no fuera idéntica y única en todas las naciones y en todos los siglos. Adversarios terribles de las ideas liberales, que con la sugestion del terror, acobardan á las almas débiles y las apartan de la santa causa para dirigirlas por las oscuras sendas por ellos frecuentadas.

No es posible dudar de la lógica de la razon: ¿cómo, pues, dudar de la lógica de los hechos? Se han traído á la memoria los calamitosos días de la revolucion de Inglaterra y las crueldades de la Convencion francesa: inútiles recuerdos que no pueden aplicarse á un pueblo que hace su revolucion sin sangre, generoso pueblo que rechazará siempre el sistema del terror y la guillotina. Los liberales de hoy, como los del año 12, antes que abandonar su dogma, morirían en la miseria y el destierro, y verterían su sangre como Padilla y Maldonado, porque desde la actual democracia hasta los Comunes, son los mismos los liberales de todos los tiempos.

Por eso hoy se pronuncia el nombre de Mendizábal con

respeto; por eso su recuerdo agitó á la revolucion en los primeros momentos. Hay un espíritu de revelación en el pueblo, instinto de las masas, presentimiento vago del porvenir, incoherente profecía de las naciones. El nombre de Mendizábal, pronunciado con entusiasmo el 29 de setiembre, no es un nombre pronunciado al acaso, porque nada se hace al acaso en la vida de los pueblos. La España revolucionaria necesita libertad, igualdad y orden; por eso aclama al que fué el hombre de la igualdad, de la libertad y del orden. Acaso las palabras del honrado patricio resuenan aún en los oídos de los ciudadanos. ¡Ojalá permanecieran eternamente impresas en todos los corazones!

OLVIDO, RESPETO, REVISION, REPARACION Y REFORMA; decía Mendizábal al formular su gobierno; nosotros debemos repetir sus palabras como sagrada herencia. OLVIDO á los tiránicos opresores y á los defraudadores de los intereses del pueblo, porque el olvido es la mas generosa y noble de todas las venganzas. RESPETO á las personas y á las cosas; respetar los derechos ajenos para conservar nuestros propios derechos. REVISION del modo de organizarse los poderes públicos y la administracion, para evitar así la tiranía ó el fraude. REPARACION Y REFORMA en todos los ramos que el antiguo régimen necesite reparar y reformar, atendiendo siempre á la mayor utilidad pública.

Tal fué el programa de Mendizábal; tales son también las doctrinas que la revolucion se propone realizar. Extraña similitud, paridad que solo existe cuando la razon y la justicia rigen la fórmula de las ideas. No se crea con esto que intentamos hallar comparacion en la época actual con la de Mendizábal. Las ideas de un hombre no son á veces su época; las ideas de una época son á veces predichas por un hombre. Mendizábal no era el hombre del 35. Mendizábal en el mes de 1808, era el génio democrático encerrado en el límite de la monarquía; aquel cuerpo era demasiado estrecho para él; por eso al fin sucumbió en la lucha.

Fué víctima de la ingratitud. La ingratitud de los reyes recae siempre sobre las mas ilustres víctimas. Había sido ministro, y murió pobre; había obtenido los poderes públicos, y bajó al sepulcro sin mas títulos que los de su honradez, sin mas condecoraciones que la de una orden extranjera.

Los hombres pasan, las generaciones se suceden; pero las ideas viven eternamente encarnadas en los pueblos. La causa de la libertad fué siempre la misma; por eso debemos desear como Mendizábal *un gobierno con todos y para todos; olvido, respeto, revision, reparacion y reforma.*

Uno de los primeros asuntos á que debe desde luego consagrar su atencion el Gobierno, es la reforma de la enseñanza. Aunque en este punto solo corresponde legislar á la futura Asamblea, importa desde luego restablecer provisionalmente cualquiera de las leyes anteriores á la última vigente, mejorándola bajo las siguientes bases:

1.ª Reforma de los ejercicios de oposicion á cátedras, suprimiendo las polémicas y contestaciones improvisadas, sustituyéndolas con la redaccion de un programa de la asignatura, y haciendo formar parte del tribunal de oposiciones á dos ó tres alumnos aprovechados de la facultad.

2.ª Libertad de asistencia á las cátedras.

- 3.^a Supresion del grado de Licenciado.
- 4.^a Supresion del ceremonial de las investiduras de doctor, que hoy es altamente anticuado y ridiculo, y sustitucion con otro mas digno y racional.
- 5.^a Supresion del estudio de la teología en las universidades, relegándolo á los seminarios.
- 6.^a No intervencion del clero en la enseñanza con carácter de autoridad.
- 7.^a Abolicion del estudio del derecho canónico.
- 8.^a Potestad para desempeñar cátedras por solo la posesion del título sin necesidad de edad.
- 9.^a Eleccion de los Rectores y decanos por el claustro de profesores.
10. Destino de los derechos de matriculas y grados al tesoro universitario.
11. No intervencion del gobierno en la formacion de programas de enseñanza y designacion de libros de texto.
12. Autorizacion á los catedráticos para enseñar privadamente todas las asignaturas de la facultad.
13. Inamovilidad absoluta, pingüe dotacion é incompatibilidad del profesorado con todo otro cargo público.
14. Enseñanza primaria obligatoria y gratuita para los pobres.
15. Segunda enseñanza gratuita para los adultos pobres.
16. Segunda enseñanza especial para las mujeres, gratuita igualmente para las pobres.
17. Redaccion de la fórmula de juramento en esta forma:
«Prometo á Dios y á la Nacion observar fielmente las leyes del país, cumplir las obligaciones de mi cargo y enseñar la verdad en conciencia y segun mi razon.»
18. Celebracion de tratados internacionales para obtener el cambio de títulos literarios y profesionales con las demas naciones europeas.

Nuestro ideal es la libertad de enseñanza; pero convencidos de que aunque se establezca no será conveniente en mucho tiempo abandonar la enseñanza oficial, pedimos que esta se asiente en los principios antedichos, únicos que en nuestro juicio pueden preparar la organizacion racional y libre del cuerpo docente de la Universidad.

Alerta pueblo. Apenas iniciada la revolucion, aparecen sus enemigos, y contra ella se desencadenan toda clase de peligros; los reaccionarios de todos matices levantan ya su humillada cabeza, y al lado de ellos no son menos terribles los que quizá sin saberlo quieren precipitarla en escesos que nada legitiman, y en trastornos y disturbios sin cuento, de los cuales nunca ha podido nacer la libertad.

Los primeros son originarios de las clases que hasta ahora han sido privilegiadas, de aquellas que fundarán su porvenir, no en el cultivo y desarrollo de alguna de las legítimas aptitudes del hombre, sino en el favor y en la intriga; de aquellas que la revolucion ha venido á herir en su frio egoismo; los segundos surgen de las clases mas ínfimas de nuestra sociedad; gente sin ley ni principio, que encierra en su seno, por desgracia, algun amigo de la libertad extraviado, cree ó finge creer que la libertad es la anarquía, que la revolucion es el terror. Los unos propagan sus absurdas doctrinas en la plaza pública; lanzan sin cesar proclamas que solo respiran sangre y venganza; se pretenden mas revolucionarios que la

revolucion; se glorificarán bien pronto con los títulos de ultrarevolucionarios y de terroristas; formarán asociaciones secretas; serán los perturbadores incorregibles de todas las reuniones; los incansables fomentadores de todos los motines: al lado de ellos los reaccionarios trabajan en el silencio y en la oscuridad; finjen sentimientos humanitarios; se compadecen hipócritamente de las desgracias de nuestra patria; infatigables propagadores de falsas noticias, van de casa en casa á sembrar en el seno de las familias la duda y la desconfianza; proclaman que su único y mas ardiente deseo es el triunfo definitivo de las ideas liberales, pero añaden inmediatamente que es dudoso su éxito y planteamiento; pintan al pueblo ignorante y feroz, y no temen declararle incapaz y hasta indigno de ser libre y soberano. Cuando la revolucion era ya un hecho; cuando Isabel Borbon habia huido del territorio español; cuando todas las ciudades, villas y aldeas de España saludaban entusiastas la regeneracion del país, hubo hombres que alarmaron al vecindario de Madrid anunciando el próximo ataque de la capital por un cuerpo de ejército enemigo, y se atrevieron á esperar aún que la revolucion española fuera ahogada por un general Pezuela. Y á la hora en que la realidad ha venido á darlos un solemne mentis, intentan desacreditar á los gefes del ejército libertador, esponen imaginarias desercciones entre los miembros del partido liberal, y llega su audacia hasta acusar á nuestros caudillos de meditar futuras medidas reaccionarias. Pueblo: hé aquí tus enemigos; mira los peligros que amenazan tu libertad. Dí á los ultra-revolucionarios: Acabamos de destruir una tiranía, y estamos dispuestos á aniquilar á todos los tiranos, sean quienes fuesen, que bajo una ú otra forma pretendan esclavizarnos: haz saber á los reaccionarios que queremos una Constitucion en la cual todos los dogmas liberales y democráticos estén contenidos, y que para conseguirlo, y para salvar nuestra sacrosanta libertad, estamos dispuestos á emplear todos los medios factibles. Apartemos de nuestro seno á los primeros; hagamos temblar por nuestra enérgica aptitud á los segundos.

Inaugurada gloriosamente nuestra revolucion; derribada la dinastía borbónica, que tantos dias de luto ha costado á la noble y generosa nacion española, por mostrarse siempre enemiga irreconciliable de todo progreso, es de todo punto indispensable afianzar con mano firme las libertades tan valerosamente conseguidas, no dejando que, bajo ningun pretexto, se cercenen en lo mas mínimo, so pena de verlas al poco tiempo completamente abolidas. Sabida es de todos la marcha lenta, pero progresiva, que desde algunos años ha ido llevando la reaccion. Primero consiguió la abolicion del Acta Adicional otorgada por el general O'Donnell; luego, con una ley draconiana sobre imprenta, ahogó la emision del pensamiento. No contenta con esto, redujo á la nada la libertad individual, poniendo el hogar doméstico á disposicion del primer polizonte que, escudado con la ley de orden público, pudo allanar impunemente la pacífica morada de cualquier ciudadano. Hizo enmudecer á la tribuna, merced á la reforma reglamentaria del Senado y del Congreso, suspendió catedráticos, deportó arbitrariamente á millares de ciudadanos, contrajo empréstitos ruinosos, y hubiera anulado por completo todas las escasas garantías consignadas en la mezquina Constitucion

de 1845, si el movimiento actual no hubiere desbaratado sus maquiavélicos planes. Sirva esto de elocuente lección á todos aquellos que, animados sin duda de buena fé, pero desconociendo la clase de enemigos que tienen enfrente, desean hacer menos radicalmente la actual revolucion. Precisa es en estos momentos la union íntima de todos los elementos liberales y el planteamiento enérgico y vigoroso de todas las libertades, sin cejar un solo paso ante los reaccionarios que no se atreverán ahora á presentar batalla de un modo franco y abierto; pero que por medios indirectos y tortuosos tratarán de hacer estériles las conquistas conseguidas por el heroico esfuerzo del pueblo español. Hoy nuestro plan de guerra puede condensarse en la siguiente frase:

No permitir la mas insignificante medida reaccionaria.

Cuéntasenos que antes de ayer lanzaban en la Puerta del Sol desde una carretela, que con siniestros emblemas izaba bandera negra, numerosas proclamas demagógicas é incendiarias. Un celo estremado quizá guiaria á aquellos patriotas inspirar al sensato pueblo de Madrid medidas terroristas y desenfrenadas. ¡Bandera negra en el dia del triunfo! ¡Meditar venganzas y horrores en medio de la paz y alegría de un pueblo libre! ¿Son estos los momentos de predicar odio y separacion entre los partidos y entre los ciudadanos? Quédense los crímenes y las vejaciones para los sectarios del régimen caído. Más daño causaron á la revolucion francesa los dias del terror y las matanzas de setiembre, que los ejércitos de toda Europa coaligados contra ella. Alerta ciudadanos, no os dejéis arrastrar por apóstoles fanáticos y apasionados. Mas temible que nuestros enemigos, son los amigos indiscretos; porque á los primeros nuestro valor y constancia sabe abatirles, mientras que los segundos se introducen insidiosamente en nuestras filas y son la gangrena que despues nos causa vergonzosa muerte? ¿Contra quién vamos á emplear un ciego furor? Los que huyen no merecen ya siquiera ocupar nuestra atencion: quedan confinados á ser el ludibrio de gacetillas y caricaturas, y los que nos unimos para establecer las bases de nuestra Constitucion, solo respiramos fraternidad. Si cada uno prefiere diverso sistema, todos admitimos las leyes inmutables de la libertad y de la justicia. ¡Execracion y mengua á los que intenten escitar rencores!

Ayer se ha notado en la Bolsa una tendencia marcada á la baja en los fondos públicos, al par que cierto desasosiego en la poblacion, que impide que las transacciones comerciales tomen su curso ordinario. Consecuencia de las manifestaciones ultra-revolucionarias hechas por unos cuantos insensatos de una parte, de las calumnias reaccionarias de otra, se ha difundido la creencia de que nuestra revolucion debe fatalmente perderse en medio de los mayores excesos, y no falta quien tema presenciar las sangrientas escenas del Terror francés. Cuando tiempos tan calamitosos se esperan, todos los recursos con que cuenta cada individuo parecen pocos; todo gasto es considerado como supérfluo é innecesario.

Sin embargo, nada debemos temer: no es nuestra revolucion de las que, destruyendo un sistema político inveterado, perturban profundamente toda una sociedad, de las que necesitan levantar cadalsos y ver perecer en ellos todos sus enemigos, de las que se desenvuelven en medio de insurrecciones y motines; es antes bien la creacion de un nuevo y mas perfecto estado de cosas, la verdadera regeneracion de nuestra Pátria por la aplicacion de los principios liberales. El miedo que embarga nuestro movimiento comercial, aunque escusable, es por tanto de todo punto infundado, y hasta peligroso, por ser una de las causas mas poderosas para el desarrollo de la miseria, esa lepra que tan engrandecida nos han legado nuestros pasados gobernantes. Nada teman los pacíficos vecinos de Madrid; todos los buenos y sinceros liberales,

si dispuestos están á combatir la reaccion en cualquier punto y bajo cualquier forma que apareciera, no menos decididos se encuentran á combatir y destruir desde ahora todo germen de perturbacion y anarquía. De ello ha dado y está dando muestras el pueblo de Madrid desde las primeras horas del 29 de setiembre. Renazca, pues, la confianza; animense los timoratos, circule el dinero; en la inteligencia que solo el que se estanca y esconde es el que ni vuelve ni aprovecha. Confiamos en que no están muy lejanos los tiempos en que, mejorado nuestro actual estado económico, levantados impuestos que nos abruman, borrados de nuestros aranceles ciertos derechos exagerados, abolidos ó disminuidos los de consumo, verá España nacer la era de prosperidad material á que es acreedora por la feracidad y riqueza de su suelo y por la inteligencia y laboriosidad de sus habitantes.

En estos momentos críticos, en que la union constituye la fuerza, dependiendo de ella la tranquilidad del pueblo, los enemigos de la libertad tratan de introducir entre nosotros la division y la discordia. Rumores falsos y alarmantes de todos géneros son sembrados con profusion por los que intrigan á favor del antiguo régimen. Triste es escuchar tan calumniosos inventos; mas triste aun saber que se les dá crédito. Trátase de indisponer al ejército con el pueblo, y para esto se dice que aquel será desarmado, apoyando en la creacion de la milicia voluntaria este falso aserto. Como medida económica, se ha hablado, sí, de la suspension de quintas forzosas, tributo de sangre que siempre ha sido odioso; pero no se ha pensado en el desarme del ejército. ¿No son la marina y el noble ejército los que primero dieron el grito de libertad, secundado mas tarde por el pueblo? ¿Quién osaría arrancar de manos de los bravos esas armas que nos han conquistado la independencia? Benemérito de la patria es el actual ejército, respetados serán sus derechos: no es posible que haya oposicion alguna entre el pueblo y el ejército, ¿Qué es el ejército sino pueblo armado? ¿Qué es milicia voluntaria sino cívico ejército?

Con placer hemos notado la unidad de miras y fijeza de principios que respiran las proclamas de la mayor parte de las Juntas provinciales. Hé aquí lo que necesitamos. Una vez satisfecho nuestro entusiasmo, es indispensable que trabajemos con fé por la organizacion definitiva del pais. Espongamos claramente nuestras aspiraciones; fijemos nuestros dogmas, y espereemos tranquilos el resultado de la voluntad nacional. Los que tal hagan serán los verdaderos amigos del pueblo.

Salvo raras excepciones, el ejército ha demostrado en este alzamiento que comprende sus deberes de ciudadano y que prefiere la libertad de la pátria al rigorismo estrecho con que hasta aquí se ha entendido la disciplina militar. Convencidos nosotros de esta verdad, y deseosos de estrechar los lazos que de hoy mas deben unirle con el pueblo, nos atreveríamos á proponer al gobierno que volvieran al servicio los cuerpos de la guarnicion, unidos con los voluntarios de la libertad, haciendo juntos las guardias y retenes. De esta manera se unirán mas y mas los que nunca debieron estar separados, y reinará la mas cordial fraternidad entre todos los hijos del pueblo.

El AMIGO DEL PUEBLO se publicará tres veces por semana; verá la luz un número extraordinario siempre que las circunstancias lo exijan.

Precio de suscripcion, 2 reales al mes en Madrid y 3 en provincias.

Se suscribe en las librerías de Bailly-Baillieri, Durán y García, Corredera Baja, 27.

Imprenta y librería de J. A. García, Corredera Baja de S. Pablo, 27. MADRID: 4868.